

# Críticas a la obra pictórica de Juan Rivas

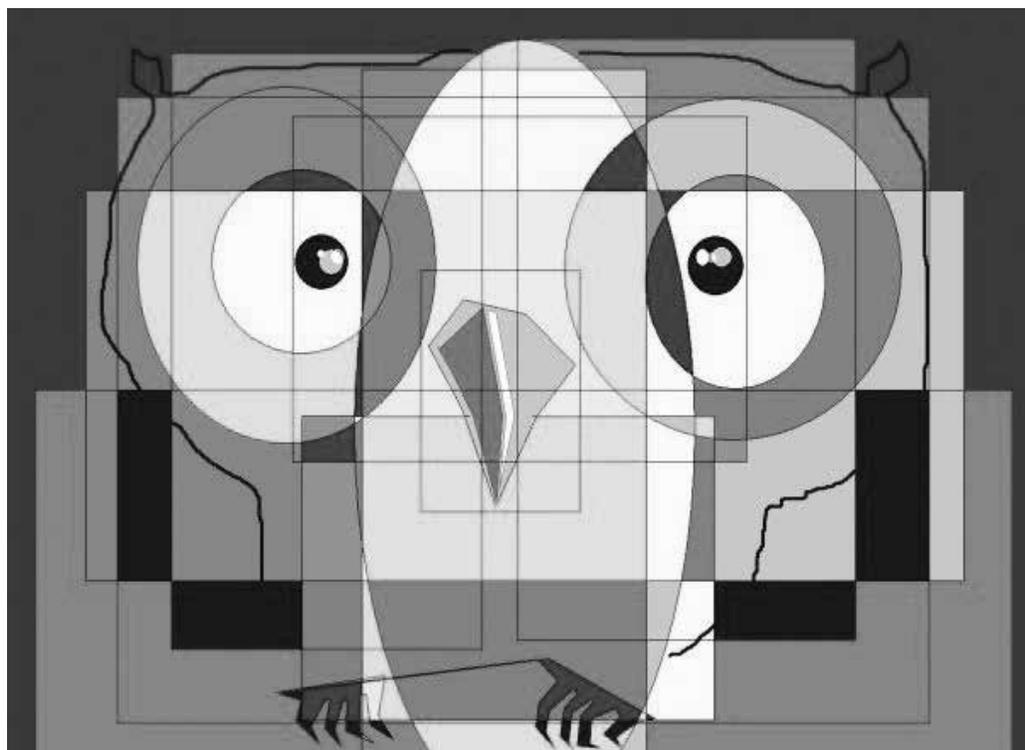
Recibido: 10 de diciembre 2012 / Aprobado: 18 de marzo de 2013.

## Una constante

Afanos de vida interior, diría en algún momento Donaldo Altamirano, en el texto de presentación del catálogo, Pinturas de Juan Rivas 1998; temor de pérdida de una vida sustanciosa de emociones a partir de influencias de la naturaleza, diría yo. Preocupación por el espacio de vida por cada una de las partes de nuestra naturaleza y los frutos que nos da, el mundo, el paisaje y las emociones que nos transmiten, frutas que eternamente inquietan con su connotación erótica, siempre a la espera, siempre haciéndose sentir. Inicio de toda nueva vida.

Parte humana las chimeneas de las ladrilleras vomitando incesante humacera, quemando sin piedad el árbol que añoramos, pero a la vez construyendo nuestra morada, cómo equilibrar semejante contradicción. Ser humano que destruye en afán de construir. Espacios fragmentados queriendo construir a partir de la ruptura, construir y destruir, nubes, cielos-paredes, buscando siempre horizontes en el sentido literal de la palabra, visionando montañas y praderas. Una conjugación de paisaje real e imaginario. Destruyendo fronteras.

*Juan Rivas - 2003  
Artista plástico*

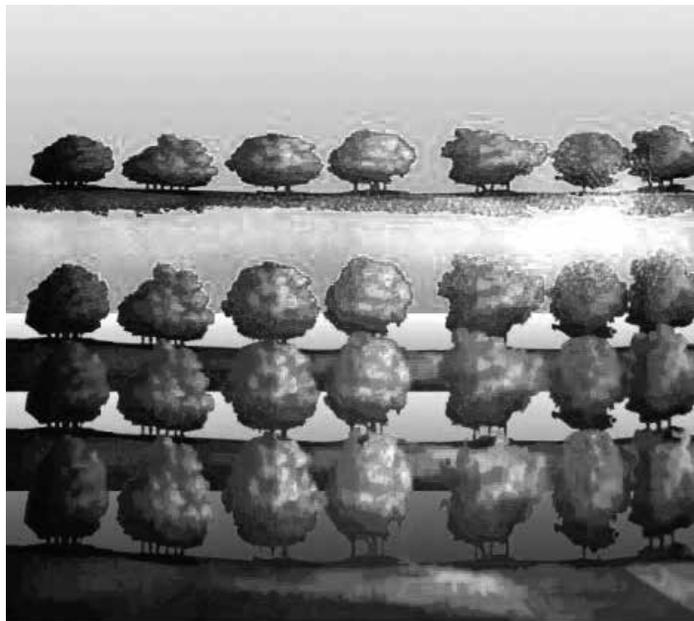


Juan Rivas

## Tiempo: Los nuevos bodegones de Juan Rivas

Juan Rivas (1956) ha trabajado el bodegón desde varias ópticas, si revisamos en su carrera el tema abordado, ha tocado esas imágenes de frutas fundamentalmente desde una visión bien figurativa, recordemos su Premio Nacional de Pintura en 1986 con su obra “Después de la última cena”, donde gigantescas berenjenas invadían el espacio de una mesa enmarcada por un paisaje y una estructura de arcadas como fondo, era una obra formato mural, de gran modernidad, elegancia y belleza, balanceada en una composición tríptica. Ese mismo año realizó su exposición personal titulada “Frutas” en la Casa Fernando Gordillo, donde presentó veintiséis óleos.

En su catálogo, del cual tuve el honor de escribir el texto de presentación, concluía: “Rivas ha logrado ya como incorporar, no en su contexto formal e individual, no en la lectura fácil de la fruta por ser fruta, sino encontrando en la fruta valores estéticos de relación con el medio y recursos del entorno, como en algunos casos donde la textura de las papayas se incorpora al paisaje”. Y como también presenta Jorge Eduardo Arellano en el catálogo de Rivas, en su exposición personal de 1989 en Galería Praxis, se trata de un joven pintor laborioso y dice: “Aludimos a este mundo limitado del bodegón o de la naturaleza muerta, temática tradicional en la que se obstinó innovador, pese a sus poderosos retos y serias dificultades: a esa preocupación por el espacio y el tiempo, por integrar el paisaje exterior a la concentrada interioridad de sus objetos”. A estos juicios críticos y puntos de vistas estéticos agregaría que predomina siempre en la pintura de Rivas una SOLEDAD Y DESOLACIÓN INUSITADA, donde sus personajes, nuevamente objetos, participan de una historia donde el principal protagonista es ahora el observador, que tiene la facultad otorgada por el artista de “armar u organizar” su propia historia, encontrar el acertijo del asunto, de la escena, de la relación de aquellos objetos que cada día



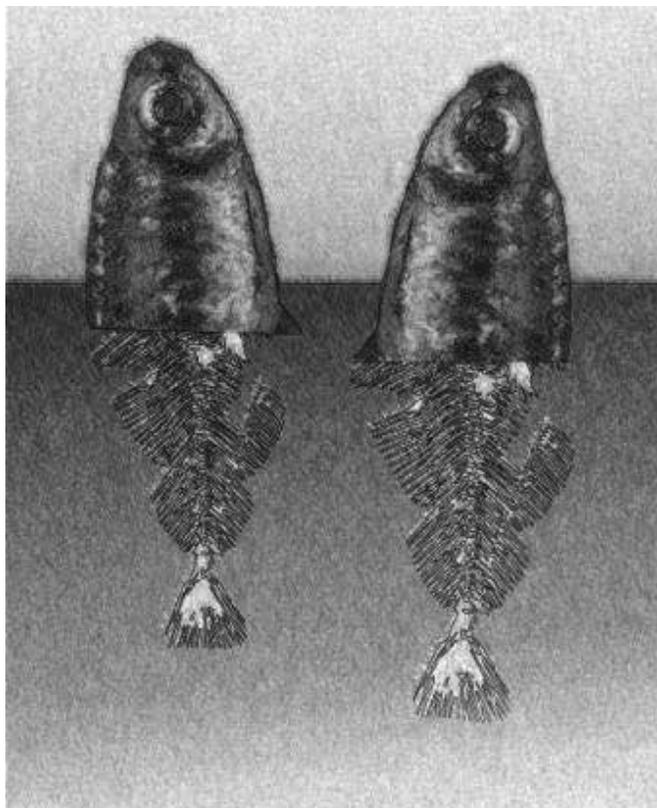
Juan Rivas

los presenta mejor pintados, demostrando su avance y perfeccionamiento de su dedicación y dominio de su “técnica de oficio”.

En la muestra actual donde el autor presenta quince óleos de mediano formato, encontramos cosas nuevas en su pintura, un regreso a la academia, la intimización del bodegón, los objetos cotidianos, la invasión de nuevos objetos, el inventario de los objetos de comercio en los semáforos de la Managua del año 2000, made in Taiwán. El tratamiento serio, casi exhaustivo del dibujo y la pintura mezclados en un solo objetivo: “la bella y real copia idéntica del objeto”.

Aquí hoy, cobra valor el objeto en sí, cada uno, individuos, personajes ... ya no interesa la arquitectura exterior, ni el paisaje y su incorporación, se va concentrando el mundo pictórico del artista en “sus objetos elegidos”, se va decantando la obra, sus personajes cuentan una historia, dentro de un escenario neutro y lóbrego, que apoya la composición de la obra debido a esa austeridad y seriedad, con diferentes planteamientos compositivos y colorísticos, y lumínicos. Nos encontramos frente a la misteriosa, exquisita, depurada y muy bien pintada pintura de Juan Rivas del año 2000.

*Luis Morales Alonso  
Ministro Instituto Nicaragüense de Cultura  
(INC)*



Juan Rivas